

Wealth & Wisdom – Junio 2010

“Como pediste sabiduría, también te otorgué riqueza...”, Reyes I, Cap.III, 2.

Detrás de la Ilusión

por Ariel Pascar

Nos toca vivir en medio de tiempos turbulentos y volátiles.

“Confusión” es una de las palabras que caracterizan nuestra época.

Si meditamos profundamente sobre lo que percibimos o pensamos, ninguno de nosotros puede estar realmente seguro de nada.

Algunos (que nunca faltan...) creían que más información implicaría más conocimiento. Y que esto redundaría en un mayor acceso a la Verdad. Una capacidad mayor para combatir la confusión, y poder tomar mejores decisiones. Que hoy seríamos menos vulnerables al engaño que en el pasado... Muchos aún lo sostienen.

Si bien el tema no está cerrado, y hay un gran debate alrededor de esto, yo, personalmente, creo que “más información” no necesariamente implica “menor confusión”. Y, hasta me atrevería a decir, que, sin conciencia de los riesgos de esta inundación informativa y “des-informante”, muchas veces implica mucha mayor confusión.

En el terreno financiero esto es muy claro: La información abunda. Pero no por ello se torna más fácil decidir. Ni que las decisiones sean acertadas.

Con Internet sucede lo mismo. Hemos ganado en cantidad de Información, pero hemos perdido seguridad y confianza en la calidad de la misma. Las decisiones siguen siendo difíciles de tomar, sobre todo si uno no está dispuesto a equivocarse.

Y si nos basamos en el viejo dicho de que hay que cuidarse de que “el árbol no tape el bosque”, estamos en problemas. Cada vez hay más árboles, creciendo más y más rápido, y, entonces, existe una mayor probabilidad de que perdamos de vista el bosque.

Claro. Muchos ya se han dado cuenta de que por tanto correr y correr, nos estamos olvidando de que se trata “esto”. Se nos está escapando para qué hacemos lo que hacemos. En otras palabras, se nos está olvidando el verdadero sentido de nuestras vidas.

Vivimos sumidos en los estímulos. Adormecidos por las sensaciones y por nuestras propias historias imaginarias, nos alejamos de la realidad...

Se nos va la vida, a menudo, enredados en una tremenda ilusión.

Y aunque cada tanto logramos un poco de claridad, esta no es fácil de mantener.

Hace unos días recibí un mail. Una de esas típicas “cadenas”. Se trataba de un poema - narraba el mail - escrito por una adolescente con cáncer, que había pedido una última voluntad: que este se difundiera, a fin de compartirlo con el mundo como legado.

Su médico de cabecera prometió personalmente cumplir con este pedido, y por eso el origen de la “cadena”.

El nombre del poema, “Slow Dance”.

A pesar de mi reticencia a leer y dar importancia a estas “cadenas” que inundan nuestras casillas de mail, ya las primeras líneas me conmovieron...

Finalizada su lectura, no pude evitar un sentimiento simple y cristalino: el mensaje merecía ser transmitido, y sumarme así a honrar el último pedido de esta sabia adolescente, cuya vida se estaba apagando...

Mientras lo leía pensé compartirlo con ustedes, honrando así su última voluntad. He aquí el poema (traducido libremente):

Danza Lenta (“SLOW DANCE”)

Has alguna vez observado a los niños

disfrutando de una ronda ?

O escuchado la lluvia repiqueteando

sobre la tierra?

Has alguna vez seguido el vuelo errático

de una mariposa ?

O avistado la puesta del sol adentrándose

en la noche ?

Es mejor que vayas más lento.

No bailes tan rápido.

El tiempo es corto.

La música no durará...

Corres a través de cada día,

como si estuvieras volando?

Cuando preguntas "Cómo estás?",

escuchas la respuesta ?

Cuando el día finaliza, te acuestas en tu cama

con cientos de voces

dentro de tu cabeza ?

Es mejor que vayas más lento.

No bailes tan rápido.

El tiempo es corto.

La música no durará...

Alguna vez le dijiste a tu hijo,

"Lo haremos mañana",

y en tu apuro ni siquiera notaste su pena?

Alguna vez perdiste el contacto,

y dejaste morir una amistad,

por que nunca tenías tiempo

de llamar y decir "Hola"?

Es mejor que vayas más lento.

No bailes tan rápido.

El tiempo es corto.

La música no durará...

Cuando corres tan rápido

para llegar a algún lugar

te pierdes la mitad de la diversión de ir hacia allí.

Cuando te preocupas y te apresuras

a lo largo de tu día,

Es como un regalo sin abrir...

arrojado a la basura.

La vida no es una carrera.

Tómatela más despacio.

Escucha la música,

Antes que la canción se termine.

Impactante, ¿no?

Sabiduría pura...

La adolescente no existió.

El médico tampoco.

El cáncer, por ende, menos aún.

Es una cadena más de Internet, confundiéndonos más y más...

Pero de las peores... porque juega de manera artera con nuestros más nobles sentimientos, a través de un golpe muy bajo.

Según pude averiguar, en la versión original de esta cadena se utilizaba el nombre de una supuesta paciente, Jessica Mydeck (que luego fue eliminado para no dejar en evidencia que la paciente ya habría muerto y mantener el impacto del “golpe bajo”), y se solicitaba su re-envío, afirmando que por cada mail, la American Cancer Society contribuiría con una donación para la paciente.

Pero nada de esto era cierto.

El poema fue compuesto en 1991 por David L. Weatherford y publicado por las compañía editora Russ Berrie. Tiene copyright del 2001.

Un verdadero desengaño para quienes nos involucramos sinceramente en la historia, y nos conmovimos genuinamente por las palabras de una adolescente cuya vida se extinguía, y cobraba conciencia de lo realmente importante, deseando, generosamente, compartirlo con un mundo alienado y obsesionado por lo que no es esencial.

Y hasta aquí la Ilusión. Solo hasta aquí...

Porque, ¿quién puede no reconocer la Verdad detrás de las palabras leídas? ¿Qué importancia real tiene “quién” las escribió? ¿Les otorga más validez que haya sido un enfermo de cáncer? ¿Qué sabemos del verdadero autor (Weatherford)? Quizás estuviera más enfermo que nuestra ilusoria adolescente... O fuera un verdadero iluminado. O un simple poeta...

Detrás de la Ilusión, está siempre la Verdad... Y aunque por momentos nos guste, resulte más fácil, o beneficie a otros, vivir sumidos en el engaño, no es lo mismo. La vida es lo que es.

Ariel

